

Himalaya

NEPAL



Iñaki Carranza /
Ma. Ángeles Sañudo Escartín (*)

El Reino de Mustang está enclavado al norte del Nepal, en la frontera con Tíbet. Hoy forma parte del "país del Himalaya", pero durante mucho tiempo desde su fundación en 1380 fue independiente y soberano...

La capital es Lo Manthang y en total, el reino supera los 10.000 habitantes ampliamente diseminados. Aparte de los paisajes, de los pueblos y de la gente con su particular modo de vida, es obligada una visita a los monasterios que allí encontramos ya que albergan magníficos frescos pictóricos con varios siglos de antigüedad.

Mustang es hoy en día una rara anomalía cultural. Un reino que pertenece a Nepal aunque geográficamente es continuación de la alta meseta del Tíbet, con población de etnia tibetana y en el que la influencia china apenas se deja sentir.

La entrada de viajeros a la zona se empezó a permitir en los años 70. Con anterioridad, en 1964, Michel Peissel fue el primer occidental que pudo visitar el Mustang e informar de este reino prohibido tras conseguir un permiso especial del gobierno nepalí, posteriormente el acceso estuvo mucho tiempo prohibido por diferentes causas (contrabando, guerrilla tibetana...), y se reabrió de forma permanente en 1992.

Desde Jomsom, con rumbo norte, comenzamos nuestra incursión por una tierra reseca, arrasada por la acción de la naturaleza, agreste y a la vez llena de encantos.

Geling, Samar o Tsarang son aldeas más o menos perdidas en un mundo áspero, de colores ocres con un cielo azul hasta el insulto en el que sopla un viento fino y gélido que se cuela hasta los huesos.

Manis, chortens y antiquísimos gompas salpican el camino hasta que, como en un viejo cuento, se abre ante los ojos del caminante la fortificada ciudad de Lo Manthang. Más tarde alcanzaremos Chosar, último punto al que permiten llegar a los extranjeros en la ruta transfronteriza del Kora-La.

Para la vuelta elegimos una ruta distinta, dura y exigente pero sin duda más bella y montañera. Cruzamos varios pasos que superan los cuatro mil metros, superamos infinidad de cortados y barranqueras, visitamos increíbles monasterios como el de Luri Gompa para alcanzar tras un par de etapas bastante largas los enclaves de Tange y Tetang, pasos obligados antes de llegar de nuevo al Kali Gandaki y a Jomsom que, ahora supone el final de nuestro recorrido.

Para conocer el Mustang, si desgranamos el camino, una propuesta —que nosotros hicimos— puede ser esta:

■ Etapa 1: Jomsom - Kagbeni

Hay que abandonar Jomsom (2700 m) en dirección norte y sin pérdida ya que nos limitamos a caminar por el lecho del Kali Gandaki. El desnivel a ganar es mínimo y en ocasiones el camino se hace ingrato por los cantos rodados que tenemos que pisar. A la mitad de la etapa alcanzamos el enclave de Ekley-Bhatti donde confluye la ruta del frecuentado trekking del Annapurna

Al filo del mediodía se alcanza Kagbeni. Recorriendo el pueblo nos quedamos alucinados, la parte vieja es como un viaje a la edad media, con sus calles empedradas, casas viejimas de piedra, pasadizos y patios interiores oscuros con toscas escaleras que suben a las tarimas superiores. Al atardecer y desde la terraza del gompa (monasterio) del pueblo se disfruta de una bonita perspectiva del río, del valle en que nos encontramos y de la zona del Thorong Pass con los últimos rayos de sol acariciando las cumbres.

Por la noche, y por encima de nuestra tienda la luna ilumina los Nilgiri. Estamos acampados en el patio de una casa local, algo que haremos a lo largo de todo el recorrido.

■ Mustang puro mineral

Caminando por el Mustang, el último reino prohibido

■ Etapa 2: Kagbeni - Chusang

El Kali Gandaki da pocas alternativas. Hay que continuar aguas arriba. Rumbo a Chusang el paisaje resulta increíble, es como de alguna película de Indiana Jones: el río, enorme, presidiéndolo todo, montes de roca de distintos colores: rosa, negro, blanco... Formaciones arenosas, con piedras, con cierto parecido a las de Capadocia, gargantas cerradas que recuerdan un tanto al chileno Valle de la Luna... Y en una soledad casi absoluta pues la ruta no es muy frecuentada.

En el camino pasamos por el pueblo de Tangbe, entramos. Si Kagbeni parecía anclado en la Edad media, este ya no sé de qué época puede parecer, es alucinante. Además está rodeado de campos de cultivo y arbolitos (manzanos, entre otros) con un color otoñal, precioso, impresionante...

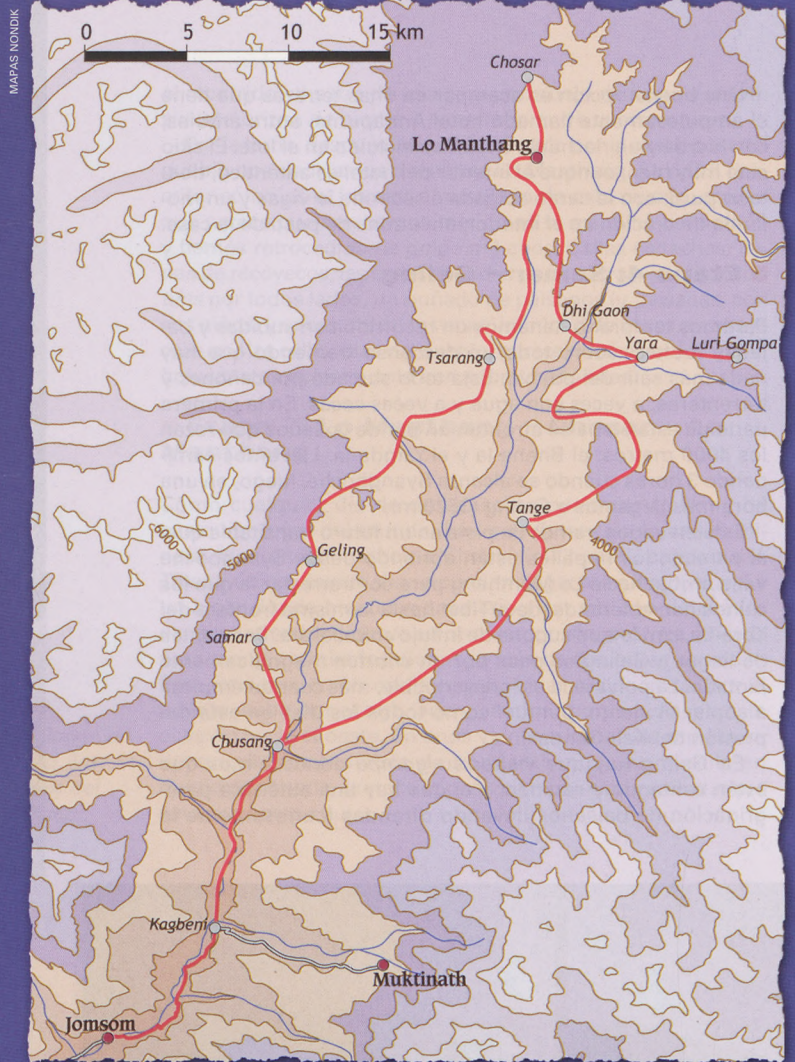
En cuatro horas se llega a Chusang (2950 m), donde montamos la tienda en medio de un vendaval que levanta nubes de polvo que apenas te permiten abrir los ojos. Hay que refugiarse en el pequeño lodge, cerveza en mano contemplando la vida local: una paisana se afana en la limpieza, un niño juguetea entre las mesas y los abuelos hacen tertulia.

■ Etapa 3: Chusang - Samar

Nueva jornada. Comenzamos cruzando un río casi seco que baja perpendicular al pueblo (el Narsing, según el mapa) y seguimos andando junto al Kali Gandaki, hasta que se entra en el cauce de piedras. Más arriba hay que cruzarlo por un puente metálico en un punto en el que un brazo del río se pierde y reaparece por un túnel natural excavado en la roca. Ya en la otra orilla el camino adquiere fuerte pendiente hasta Chele (3058 m), que se atraviesa en subida, contemplando en medio del pueblo un enorme y precioso molinillo de oración. Sin pérdida continuamos por el camino que ahora adquiere ligera orientación oeste.

El paisaje es soberbio: vamos por un senderito pegados a una pared de roca impresionante, a la izquierda se abre bajo nosotros una profunda garganta (Canyon Cliff Road) formada por el río Ghyakar Kola. Al otro lado del precipicio, sobre la meseta, se alza un pueblito que un indicador nos dice que es Ghyakar, al que se accede por un puente nepalí colgado sobre la garganta... Alucinante.

Sin tiempo para procesar tanta belleza, seguimos en paralelo hasta el final de la garganta, la vegetación es desértica,



parece una foto del Cañón del Colorado. Por detrás tenemos los Nilgiris, Tilicho y Annapurna. Después de salvar los collados de Taklam-la (3624 m) y Dajori-la (3700 m) descendemos y allí está Samar (3540 m).

■ Vista de Lo Manthang



(*) **Iñaki Carranza y M^a Ángeles Sañudo Escartín.** Desde hace casi treinta años dedicamos el tiempo que nos queda libre a viajar y recorrer montañas. Aparte de las ascensiones por las zonas más cercanas, hemos viajado varias veces por el continente americano realizando trekking y ascensiones por los Andes: Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, incluyendo el hielo sur patagónico y una incursión por la cordillera Darwin en Tierra de Fuego.

También en México y Guatemala, sin olvidar el McKinley en Alaska. Hemos puesto los pies varias veces en África, subiendo al Toubkal y al Kilimanjaro. Somos adictos al Himalaya, realizando trekking de distinta dificultad y algunas ascensiones por Nepal (donde hemos estado en nueve ocasiones) y norte de la India (Ladakh e Himalaya del Garwhal). En esto continuaremos mientras el cuerpo aguante.

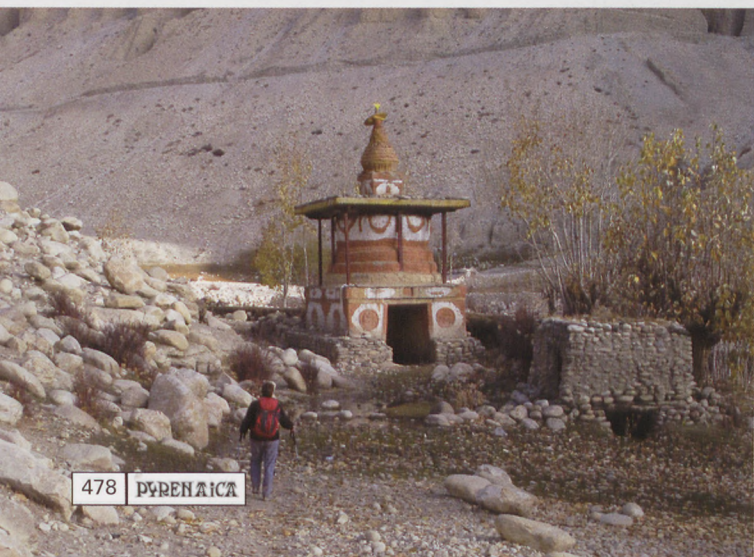
Una buena opción es acampar en unas terrazas que tiene el ampulosamente llamado hotel Annapurna, entre árboles, con hierba y un riachuelo cristalino incluido en el lote. El sitio está muy bien, aunque el interior del hotel es auténtico, tibetano puro, con la carne colgada a secar de la vigas y un molinillo de oración en el interior, en la zona de paso de la casa.

■ Etapa 4: Samar – Geling

Partimos temprano, tenemos un recorrido con subidas y bajadas fuertes, sobre todo un descenso tremendo que hay nada más salir del pueblo. Está todo surcado por cañones y torrenteras, a veces con agua y a veces secas. En la primera parte de esta etapa se afrontan un par de collados que rozan los 4000 metros: el Bhen-la y el Yamda-la. Llevamos caminando 3 horas cuando se alcanza Syangboche, luego, en una hora más llegamos a Geling (3520 m).

Existen varios tramos de pista en un futuro transitable que, al parecer, los nepalíes están abriendo desde Syangboche valle arriba, hacia Lo Manthang para contrarrestar la que los chinos han abierto desde el Tibet hasta la misma frontera del Kora-La, con lo que supone de influjo colonialista. Poco antes de llegar a Geling se pasa por un *chorten* magníficamente pintado. La polvareda es indescriptible, más cuando empieza a soplar el viento, puntual como todos los días en esta depresión del Kali Gandaki.

En Geling hay que visitar su *gompa* donde oímos que están cantando y rezando, y al que hay una auténtica peregrinación de paisanos llevando ofrendas (curiosamente lo



que más vemos son guindillas y botellines de whisky). Al principio nos quedamos fuera, junto a la puerta pero un lama joven nos invita a pasar. Cuando estamos a punto de levitar de la emoción, oyendo los mantras y viendo cómo la gente entra y se postra de bruces con los brazos extendidos en el suelo, el mismo lama se acerca con un talonario de tickets y nos cobra 200 rupias a cada uno. Hombre, ya esperábamos que nos pidieran un donativo pero el talonario de tickets.... Además parece ser que ese pago incluye una taza de té tibetano, que declinamos amablemente, y a la segunda vez que nos la ofrecen nos vamos de allí antes de que insistan demasiado.

Estudiamos los mapas para el día siguiente y soñamos....

■ Etapa 5: Geling – Tsarang

En esta etapa y para entrar en calor se sale directamente en subida, cortando en la medida de lo posible (afortunadamente bastante) la pista. Se suben dos collados, uno de 4000 m (el Nyi-la) y otro como de 3800 (el Ghemi-la) y ya desde este, ladera abajo se contempla el pueblo de Ghemi (3525 m). Hasta este punto, según el mapa se tardaban cuatro horas pero lo hemos hecho en 2h 40, y eso que andamos con toda la calma del mundo, sacando fotos, mirando el paisaje, andando despacio... lo de los horarios del mapa nos tiene totalmente despistados.

En el paisaje destacan sobre todo macizos rocosos de los tres colores que presiden el Mustang: negro, claro y rojo (los mismos que se ven reflejados en las pinturas de los *chortens* y *manis*, incluso en algunas casas) y grandes formaciones rocosas verticales en forma de "tubos de órgano". Llegando a Ghemi se ve detrás del pueblo una pared roja vistosísima y muy característica.

Desde el pueblo, se contempla la subida que nos espera, es un cuestión como para quebrar la voluntad más animada. Hay que afrontarla, para ello bajamos hasta el río y lo cruzamos.

■ *Chorten camino a Samar*
 ■ *Chorten en el Alto Mustang* Hay un puente nuevo pero curiosamente pasamos por el viejo, de madera y muy precario, que está justo debajo, y tiramos pendiente arriba.



■ De Tange a Tetang, los colores del Mustang

Pronto se alcanza lo que, según hemos leído, es el *mani* más largo de todo el Mustang, y la verdad es que es algo desmesurado (supera los 240 metros de longitud). Hacia el oeste vemos el pueblo de Dhakmar, que significa literalmente "roca roja", nombre que le viene al pelo, por el color de las rocas que tiene detrás. Continuamos, ahora en ligera orientación este y siempre hacia arriba, siempre atajando la pista, hasta llegar al collado de Tsarang, o Chingel, o Choya-la (con todos esos nombres aparece en los mapas), de 3870 metros. Como en todos los collados grandes montones de piedras con banderas de oración recuerdan al caminante que Buda le protege. Las vistas sobre las moles de roca blanca que cierran el horizonte son impresionantes. Un pequeño respiro y empezamos a bajar hacia Tsarang (3580 m), allí, al fondo del valle.

Cuando llegamos al poblado, antigua capital del reino, nos reafirmamos en la poca utilidad que tienen las indicaciones horarias de los mapas de la zona. En este tramo hemos empleado 2h 45 cuando nuestras referencias llegaban a las 4 horas.

■ Etapa 6: Tsarang – Lo Manthang

■ Tsarang

Para variar, la ruta comienza en bajada por camino incómodo y pedregoso hasta que se alcanza el lecho de un nuevo río en el Tsarang Chu Canyon. Hay que cruzarlo por un puente y reunir ánimos para subir una cuesta bastante incómoda y ganar el desnivel perdido en la bajada anterior. Esta etapa discurre en gran medida por pista, la que de momento va de ningún sitio a ninguna parte pero que más pronto que tarde salpicará de vehículos a motor las altas tierras del Mustang.

El camino con más o menos pendiente va subiendo toda la jornada. Al cabo de una hora se llega a un falso collado y seguimos. Más adelante pasamos por otro *chorten* enorme, también pintado y decorado primorosamente pero... ¡en medio de la nada! En unas 3h 30 en total se llega a un collado encima de Lo Manthang, el Lo-la, de 3950 m, y en media hora más llegamos a nuestro destino.

Curiosamente y aprovechando que vamos a pasar dos noches montamos la tienda en el peor emplazamiento de todo

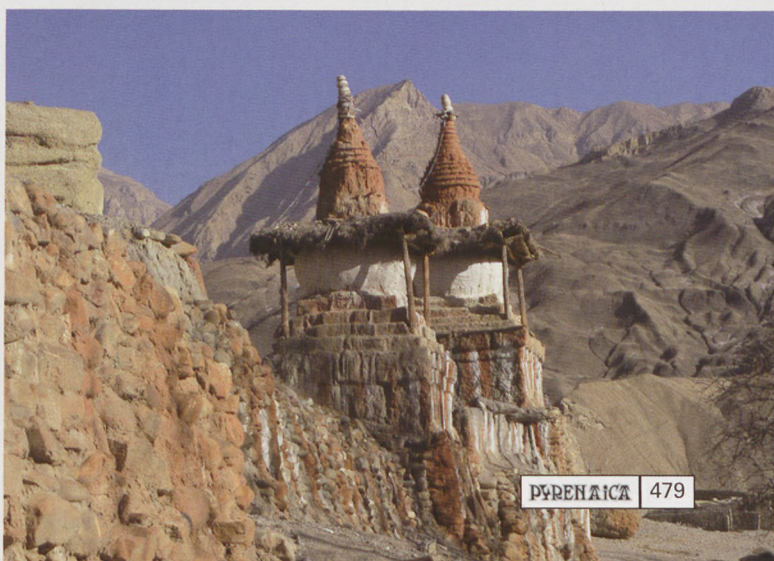
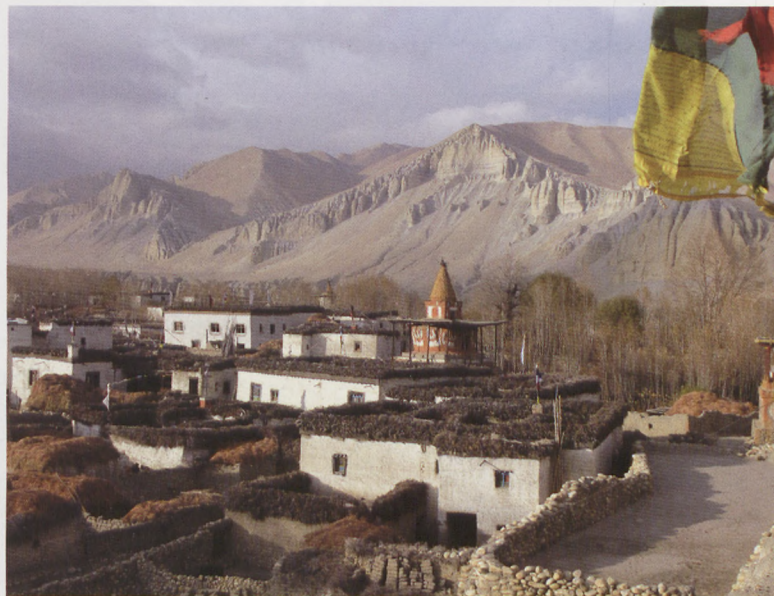
■ Tange

el recorrido, el patio de una casa con suelo de tierra y polvo, sin una brizna de hierba y encerrado entre cuatro muros.

Por la tarde, después del paso obligado por el check-post del pueblo nos dedicamos a recorrer Lo Manthang. Es difícil describir cómo es el interior amurallado de esta ciudad, aquí sí que parece que nos hemos metido en la máquina del tiempo y hemos retrocedido de golpe mil años. Calles estrechas, llenas de recovecos, las casas pegadas unas a otras, *manis*, *chortens* por todos lados, un puñado de paisanos (y paisanas, con sus niños) y vacas, muchas vacas, infinidad de vacas a sus anchas por las callejuelas del pueblo, parece que ha habido algún holocausto nuclear y solo han sobrevivido ellas.

■ Etapa 7: Lo Manthang – Chosar – Lo Manthang

Como cualquier día de descanso en cualquier trekking de cualquier lugar del mundo, hay que darse una buena caminata. Nos encaminamos a Chosar (o Choser), camino del Tíbet y último punto al que pueden llegar los extranjeros. Es un lugar donde hay un monasterio y un montón de cuevas excavadas en la roca que en otro tiempo sirvieron de morada para monjes ermitaños. Son algo más de dos horas de andar. Para empezar, como casi siempre, bajar al río, cruzar por el puente, subir por el otro lado y caminar por la pista, en esta ocasión hacia el oeste. En unos veinte minutos de camino se tiene una preciosa vista de Lo Manthang y su muralla en medio de la nada, merece la pena cien por cien venir aunque solo sea hasta aquí.



■ Etapa 8: Lo Manthang – Yara

Amanece despejado con un cielo azul que solo se encuentra en las estepas mesetarias, tal vez el mejor día de todo el recorrido. Volvemos sobre nuestros pasos hasta el collado de Lo-la, pero enseguida, en vez de seguir por la pista hacia Tsarang, nos desviamos (noreste) por un camino que indica a Luri Gompa. Este caminito, claro, sin pérdida y muy bien trazado, es espectacular. Se sorteja una cantidad infinita de cañones y gargantas por su parte superior (más abajo sería imposible) recreándonos en un paisaje tortuoso y con continuos hachazos que cortan las mesetas. Superado un collado por encima de los 4000 m se distingue, al oeste y mucho más abajo la pista de Tsarang, por la que subimos días atrás.

El horizonte se ensancha. Comenzamos a divisar espectaculares y arrebatadores, los montes de la zona del Thorong, Annapurna I, Tilicho, Nilgiris y para completar la cuadrilla, un viejo amigo, el Dhaulagiri.

Tras un pequeño collado el camino se bifurca: a la derecha va hacia Tsarang, nosotros lo tomamos en una bajada demoledora por una garganta estrechísima, muy pendiente y llena de arena y polvo en la que hay que tener un poco de cuidado porque si te resbalas o derrapas en una de las cerradísimas curvas te vas al barranco. De esta manera llegamos a Dhigaon. Hasta aquí el mapa le daba 5 horas, nuestra autoestima crece: solo hemos tardado 3h 45.

Nuevo cruce de río (nos reencontramos con el Kali Gandaki), hay que remontar el afluente que allí desagua, primero por el lecho seco de piedras y luego por un camino por el que parece que estás andando por la luna, y en una hora larga se alcanza Yara (3760 m).

■ Etapa 9: Yara – Luri Gompa – Yara

Abandonamos el pueblo por el único camino existente, pronto hay que entrar en el cauce del río, que se cruza infinidad de veces (es pequeñito y facilón) para llegar al último tramo otra vez por camino. En las paredes que se alcanzan desde el río hay un sinfín de cuevas horadadas e incluso algún pequeño *chorten* colgado en la ladera y en el interior de alguna de las cuevas. Se tarda como un par de horas en alcanzar el viejo *gompa*. El vetusto monasterio está encajado entre piedras y cuevas, en un sitio al que parece imposible llegar sin que peligre la integridad física, pero se llega, siguiendo un

senderito empinado, tortuoso y con algún pasaje “curioso” (tres maderos medio cubiertos de tierra que atraviesan una pequeña garganta). Al llegar, la niña encargada de la custodia te abre el *gompa* con la llave, te vende un ticket y una vez dentro abre otra puertita y te das de morros con un *chorten* alucinante rodeado de pinturas igual de alucinantes que está allí metido, como un secreto escondido.

Sin más trascendencia se desanda el camino para volver al campamento.

■ Etapa 10: Yara – Tange

Se abandona Yara entre patios y pequeñas huertas, en dirección sureste por una trocha que luego se convierte en camino, hacia los “tubos de órgano” que veíamos desde la tienda justo al otro lado de la aldea, hasta situarnos literalmente encima de ellos, en su meseta superior. El camino (que no figura en el mapa) sube continuamente porque corta docenas de cañones y gargantas por su nacimiento. Va siempre claro y bien visible. En algún punto se ve Tsarang, muy lejos y ligeramente al oeste, y de frente el Annapurna, Tilicho, Nilgiris y Dhaulagiri, espectacular.

Al llegar a un collado muy por encima del río existen dos posibilidades: una sería seguir por el lecho del Dechyang khola hacia el oeste, empalmar con el Kali Gandaki, seguir este hacia el sur y luego continuar por el Tange khola. La otra sería cruzar este río que tenemos debajo y ya en el otro lado seguir un camino que se ve desde donde estamos y que va trazando un ascenso interminable. Tras debatir el tema decidimos que mejor nos vamos por el primero, siguiendo el lecho del río porque el cuestorro ese que se ve te quita las ganas de todo. Pero resulta que cuando bajamos a cruzar el cauce (para lo cual nos toca descalzarnos), la dueña de un “*tea-shop*” que hay allí, perdido, en medio de la nada, nos dice que aunque este primer tramo está bien, luego el Kali Gandaki lleva mucho agua y no se puede pasar, con lo cual nos toca cambiar inmediatamente de opción.

De esta forma, tras el cruce del río toca una subida que nunca se acaba, muy pendiente y salvando más cañones, hasta que bajamos a una planicie grande. Seguimos como unos 20 minutos el camino, aquí llano y cómodo, y en otro colladito nos lanzamos a tumba abierta por una empinada garganta hacia el Kali Gandaki, con un viento de frente que casi nos levanta del suelo y que nos reboza de polvo. Más

■ Kali Gandaki



abajo, casi escondido a la izquierda está Tange (3320 m), a donde llegamos por un precario sendero. El pueblo no es tan pequeño como nos lo imaginábamos pero sí muy rústico.

■ Etapa 11: Tange – Chusang

Sin duda la etapa más dura del recorrido: el mapa indica 12 horas, aunque logramos solventarla en algo más de ocho. La verdad es que se hace un poco pesada.

De Tange se sale cruzando el río (el Tange khola), esta vez por un puente. Al poco tiempo se cruza otro puente y comienza la subida, larga y monótona, hasta un collado a unas 3 horas. De aquí se baja a una hondonada donde hay otra chabola (esta está cerrada) de esas en medio de la nada absoluta pero con un cartelito de "hotel" y volvemos a subir de frente. Desde este momento se sigue un camino que contornea la cordillera. Cada vez que se dobla una curva se abre un nuevo y largo tramo con subida al final, y así una curva, y otra, y otra más. Decimos media docena de veces eso de "esto ya tiene que empezar a bajar por narices" pero qué va,

■ Vista del
Dhaulagiri

ahí seguimos. Total, un montón de horas por encima de los 4000 m con vistas privilegiadas sobre el Mustang.

Al final todo llega y en un momento dado se divisan Tetang (3060 m) y Chusang, muy lejos y muy abajo, el camino ha empezado a bajar, a veces suave y a veces de forma vertiginosa, hasta el pueblo, al otro lado del río casi seco que baja a desembocar por Chusang (2950 m) al Kali Gandaki.

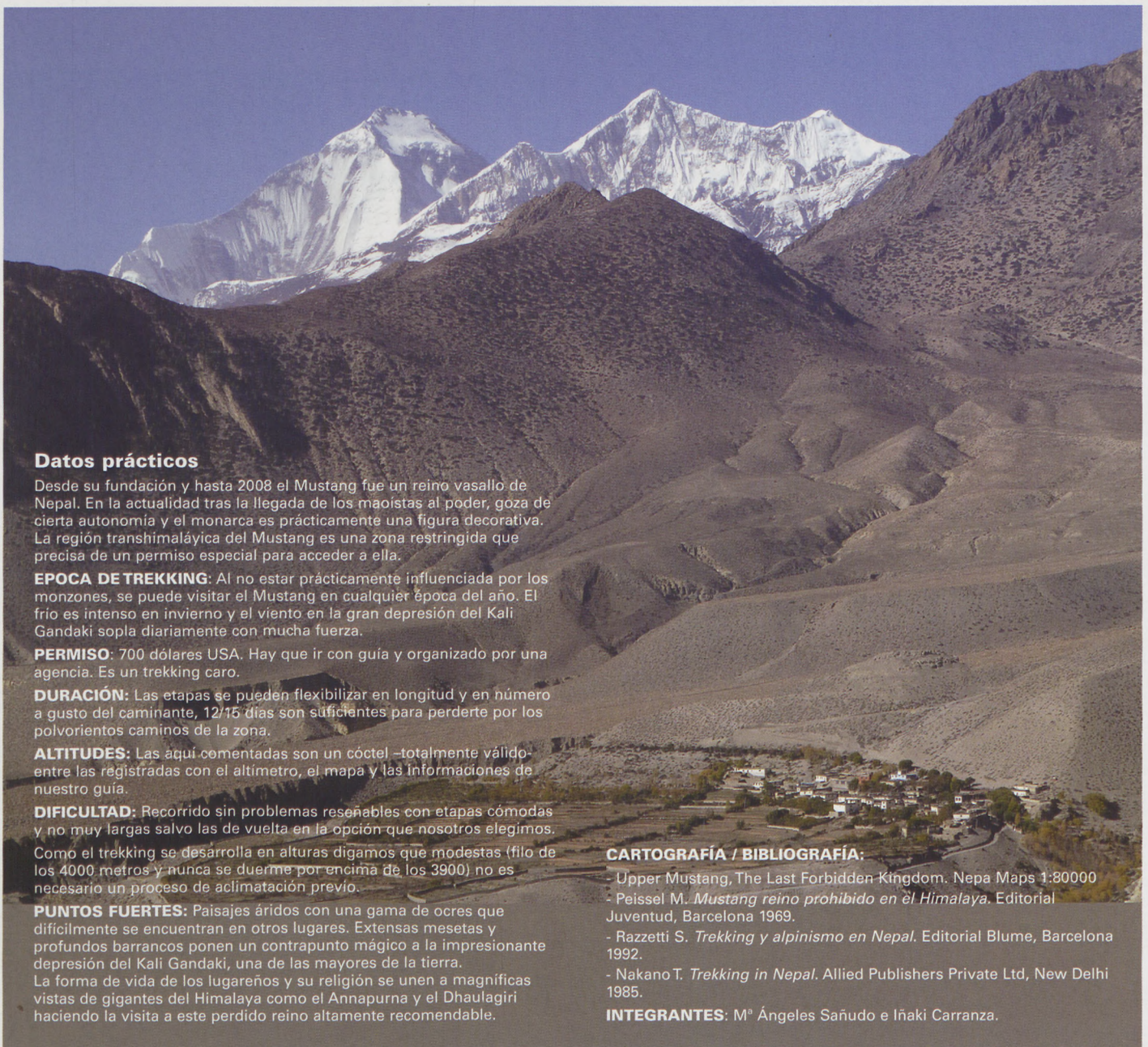
Volvemos a acampar en el mismo sitio de la subida.

■ Etapa 12: Chusang – Jomsom

Poca historia para contar. Se trata de deshacer un camino conocido, primero por senda y pista y terminando por el lecho del río en Jomsom.

En silencio reflexionamos sobre las jornadas vividas, Es como si hubiéramos retrocedido varios siglos. Hemos descubierto un Nepal nuevo. Las pendientes nevadas y las altas cimas con las que asociamos el país del Himalaya se cambian en el Mustang por cotas más bajas de puro mineral que plasman una paleta de colores increíbles. □

FOTOS IÑAKI CARRANZA



Datos prácticos

Desde su fundación y hasta 2008 el Mustang fue un reino vasallo de Nepal. En la actualidad tras la llegada de los maoístas al poder, goza de cierta autonomía y el monarca es prácticamente una figura decorativa. La región transhimaláica del Mustang es una zona restringida que precisa de un permiso especial para acceder a ella.

EPOCA DE TREKKING: Al no estar prácticamente influenciada por los monzones, se puede visitar el Mustang en cualquier época del año. El frío es intenso en invierno y el viento en la gran depresión del Kali Gandaki sopla diariamente con mucha fuerza.

PERMISO: 700 dólares USA. Hay que ir con guía y organizado por una agencia. Es un trekking caro.

DURACIÓN: Las etapas se pueden flexibilizar en longitud y en número a gusto del caminante, 12/15 días son suficientes para perderte por los polvorientos caminos de la zona.

ALTITUDES: Las aquí comentadas son un cóctel –totalmente válido– entre las registradas con el altímetro, el mapa y las informaciones de nuestro guía.

DIFICULTAD: Recorrido sin problemas reseñables con etapas cómodas y no muy largas salvo las de vuelta en la opción que nosotros elegimos.

Como el trekking se desarrolla en alturas digamos que modestas (fijo de los 4000 metros y nunca se duerme por encima de los 3900) no es necesario un proceso de aclimatación previo.

PUNTOS FUERTES: Paisajes áridos con una gama de ocres que difícilmente se encuentran en otros lugares. Extensas mesetas y profundos barrancos ponen un contrapunto mágico a la impresionante depresión del Kali Gandaki, una de las mayores de la tierra. La forma de vida de los lugareños y su religión se unen a magníficas vistas de gigantes del Himalaya como el Annapurna y el Dhaulagiri haciendo la visita a este perdido reino altamente recomendable.

CARTOGRAFÍA / BIBLIOGRAFÍA:

- Upper Mustang, The Last Forbidden Kingdom. Nepa Maps 1:80000
- Peissel M. *Mustang reino prohibido en el Himalaya*. Editorial Juventud, Barcelona 1969.
- Razzetti S. *Trekking y alpinismo en Nepal*. Editorial Blume, Barcelona 1992.
- Nakano T. *Trekking in Nepal*. Allied Publishers Private Ltd, New Delhi 1985.

INTEGRANTES: M^o Ángeles Sañudo e Iñaki Carranza.